

Los baños públicos en la ciudad de Salta: entre el lugar antropológico y el no lugar.

Cinthia Natalia Gonza.

Cita:

Cinthia Natalia Gonza (2017). *Los baños públicos en la ciudad de Salta: entre el lugar antropológico y el no lugar. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/50>

Los baños públicos en la ciudad de Salta: entre el lugar antropológico y el no lugar

Cinthia Natalia Gonza

cinthianata@gmail.com

Universidad Nacional de Salta/CONICET

*“El lugar se cumple por la palabra, el intercambio alusivo de algunas palabras de pasada, en la convivencia y la intimidad cómplice de los hablantes”
(De Certeau, 2000)*

Desde mediados del siglo xx los antropólogos se enfrentan en sus trabajos de campo, con los problemas metodológicos y epistemológicos que supone hacer antropología en la ciudad. Los profundos procesos de urbanización y globalización intensificados en la actualidad, afectan de manera directa el trabajo del antropólogo para quien, hasta hace algún tiempo y según el sentido común académico, el estudio de las relaciones sociales suponía el estudio de un espacio específico en un contexto determinado: una aldea o comunidad rural. Así se entendía que el lugar “común” a los etnógrafos era pues un lugar ocupado por los nativos que viven y trabajan en él, lo defienden marcando sus puntos fuertes, cuidando las fronteras pero también, señalando las huellas de las potencias infernales y celestes, la de sus antepasados o de los espíritus que pueblan y animan esas geografías íntimas (Augé,2000).

Sin embargo, la fuerte atracción de las ciudades desde el siglo XIX y los continuos y dinámicos flujos migratorios de las poblaciones campesinas hacia ellas, concentraron la mayoría de la población mundial en estos espacios, atrayendo así, las miradas y las inquietudes de los antropólogos. La ciudad concebida como centro de actividades productivas y comerciales, como espacio de la especialización de funciones y actividades, lugar de tensión que establece un centro y una periferia, zonas comerciales y residenciales, cascos históricos, etc; comenzó a ser estudiada no sólo por la sociología sino también por antropología en tanto centro de nuevas identidades y polo de la vida colectiva.

Alejadas de cualquier descripción de unidades espaciales “coherentes y cerradas”, las ciudades como proyectos de ordenamiento socioespacial, significan un reto constante para el trabajo etnográfico de los antropólogos. Distantes de las cualidades asociadas con la lejanía, el aislamiento, la otredad, la “pureza” y la “homogeneidad”, las ciudades no ofrecieron un todo conocible ni un límite geográfico fácilmente identificable con el cual establecer y delimitar una

investigación etnográfica. En ese sentido, en comparación con el estudio de una aldea, el espacio de posibilidad de las ciudades a nivel geográfico, conceptual y epistemológico resulta un tanto infinito y esto, muchas veces lleva a los antropólogos a confinarse en una sola comunidad o vecindario en la ciudad ("los estudios de barrio"), reforzando un tipo el tipo de orientación basada en la lógica de la aldea.

Las tensiones actuales entre una antropología en las ciudades y una antropología en "espacios antropológicos clásicos" pueden leerse con claridad en parte de la obra de Marc Augé. Para él, mientras los espacios antropológicos convencionales permiten una lectura rápida de las relaciones sociales y de las reglas de residencia, esta lectura no es inmediatamente posible en las ciudades globalizadas y sobremodernas. A la dinámica y complejidad de las ciudades per se, debe sumarse entonces el fenómeno sociocultural de la sobremodernidad. Este fenómeno es considerado por Augé como el escenario de producción de "no lugares", es decir, de espacios que no son en sí mismos "antropológicos". Al no definirse como lugares relacionales, de identidad e históricos hacen de la ciudad un mundo en donde:

"se nace en la clínica y donde se muere en el hospital, donde se multiplican, en modalidades lujosas o inhumanas, los puntos de tránsito y las ocupaciones provisionales (las cadenas de hoteles y las habitaciones ocupadas ilegalmente, los clubes de vacaciones, los campos de refugiados, las barracas miserables destinadas a desaparecer o a degradarse progresivamente), donde se desarrolla una apretada red de medios de transporte que son también espacios habitados, donde el hábité de los supermercados, de los distribuidores automáticos y de las tarjetas de crédito renueva con los gestos del comercio "de oficio mudo", un mundo así prometido a la individualidad solitaria, a lo provisional y a lo efímero, al pasaje, propone al antropólogo y también a los demás un objeto nuevo cuyas dimensiones inéditas conviene medir antes de preguntarse desde qué punto de vista se lo puede juzgar"(Augé, 1993:44).

En ese sentido, si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse a partir de estos elementos identificará, para Augé, un no lugar. Esta distinción entre lugares y no lugares no tiene una correspondencia pura en la realidad social pero introduce una tensión ente modernidad-sobremodernidad que nos permitirá complejizar los espacios relacionales en la actualidad. Para dar cuenta de ello, proponemos una reflexión sobre algunos baños públicos de la provincia de Salta y sobre los graffitis inscriptos en estos espacios.

Analizaremos entonces, los sanitarios de mujeres de la Catedral Basílica de Salta y referenciamos los graffitis¹ escritos en sus puertas y paredes. Pero ¿por qué los baños públicos de mujeres? Creemos que estos espacios operan como intersticios que poseen efectos amplificadores de las relaciones sociales y al mismo tiempo permiten acceder a los detalles

¹ Las fotografías de los graffitis que se usaran en este trabajo constituyen parte del corpus de un proyecto de investigación más amplio que busca aportar a la vertiente de la Geografía de género a través de la escritura de graffitis en la ciudad de Salta. Los mimos fueron registrado entre marzo del 2016 y octubre del mismo año.

cambiantes de la ciudad, el paso del tiempo, de los días, de las experiencias, de las edades y los géneros. Estos lugares permiten establecer conexiones entre distintas experiencias escritas de forma anónima por algunas mujeres, dejando mirar así, la ciudad de Salta desde una nueva perspectiva que la conecta con estos relatos como formas de habitar.

La estética dominante del mundo globalizado, la estética de la distancia y la homogenización que se produce como efecto de mirada, tiende a borrar o silenciar los efectos de ruptura presentes en la ciudad. Las imágenes de los graffitis en general y, de los graffitis en baños públicos en particular, tensionan entonces las imágenes aéreas, panorámicas y compactas de la ciudad de Salta. En esa dirección y al igual que Michel de Certeau, creemos que la atención concebida a los baños públicos y a los graffitis escritos en estos espacios permitirá reflexionar sobre las múltiples formas en el espacio de la ciudad es producido por fuera de las "estrategias" de quienes controlan los medios de producción, es decir a través de las "tácticas" de quienes *usan* el espacio de manera cotidiana. Como dice De Certeau, "el espacio es un lugar practicado", para indicar que es sólo a través de las prácticas diarias de los habitantes urbanos, el espacio de la ciudad toma forma (De Certeau, 1984:117).

En esa dirección será el trabajo etnográfico de un aquí y ahora el que propondrá una descripción a partir de la observación y escucha directa en los baños públicos, espacios que constituyen al mismo tiempo parte de la experiencia cotidiana de quien reflexiona.

Los baños de la Catedral de Salta

El centro. Los baños de la catedral salteña se ubican geográficamente en el "corazón" de la ciudad de Salta, en un angosto pasillo que, atravesándolo de sur a norte, conecta la calle España con su paralela, la calle Belgrano, uno de los espacios de mayor circulación de automóviles y transportes públicos. Casi desapercibido, en un costado de la catedral se encuentra un pequeño cartel que señala "BAÑOS".

La Catedral Basílica de Salta se encuentra sobre la calle España, al frente de la plaza central 9 de Julio (entre las calles Mitre y Buenos Aires, Caseros y España). Es alrededor de esta plaza fundacional de la ciudad (1582) donde se despliegan y organizan los espacios de ocio, recreación y consumo. "New time", "Van Gogh", Museo de Arqueología de Alta Montaña y el Teatro Provincial son algunas de las confiterías, museos y espacios de recreación pensados para la mirada del transeúnte foráneo, el turista. También los bancos más grandes e importantes de la ciudad, el Banco Nación y el Banco Macro, se encuentran lado a lado de la Catedral. Al frente de ésta, atravesando la plaza encontramos el Cabildo que, en su esquina da inicio a las zonas peatonales y de comercio. La circulación de personas por estas calles es constante, por lo general se recorren caminando, la circulación de vehículos también es constante pero es lenta. Paralela a la calle España, se encuentra la calle Belgrano, uno de los puntos de circulación automovilísticas

más dinámicas del centro. Esta zona es el punto de llegada y partida para muchos de los habitantes de Salta, llegada para quienes provienen de los barrios ubicados al norte de la provincia y partida o retorno para aquellos que viven en la zona o barrios del sur. Las personas que trabajan en los comercios de las peatonales, atraviesan diariamente la plaza.

Una mezcla de arquitectura colonial y moderna configuran los espacios de la ciudad, los lugares históricos, relegados a un plano secundario en cuanto funcionalidad, se ofrecen a la mirada como vestigio del tiempo, colores suaves y pasteles los identifican en contraste con los vidrios espejados y las luces de colores de los locales más modernos.

La mañana. La prisa matutina al trabajo hace que pasos ligeros resuenen entre las 8 y 8:30. Durante las 7 y 9 de la mañana el ritmo del centro es lento. Algunas ancianas suben con dificultad las escalinatas de la catedral, mientras que otros se disponen en algunas banquetas de la plaza en actitud contemplativa. Los lustrines de zapatos se acomodan en una de las esquinas de la plaza (en frente de la catedral) a espera de algunos clientes que lustran su calzado antes de entrar al banco, los comercios o las oficinas públicas. Una mujer improvisa diariamente un pequeño local donde vende café y pan “al paso” en la plaza, frente a la confitería del museo de Alta Montaña. Algunos estudiantes deambulan temprano por la peatonal y la plaza. Las piezas de la ciudad parecen reorganizarse para comenzar una nueva partida.

La cacofonía y el redoble de los pasos aumentan su intensidad a medida que las horas pasan y los locales de comercio (generalmente de indumentaria como calzado, ropa, bolsos, relojerías y farmacias) se activan. Cerca del mediodía la zona está repleta de personas, los estudiantes de los colegios secundarios pueblan el monumento central de la plaza y el local de comida de la cadena internacional McDonald's, algunas mujeres caminan apuradas hacia las paradas de los colectivos cargando mochilas de escolares, compras y uno o dos niños de la mano. Una anciana ciega toca el órgano en la esquina del Cabildo, las mesas de las confiterías alrededor de la plaza comienzan a ocuparse, generalmente por turistas o por hombres adultos. Los “arbolitos” anuncian a media voz “cambio”, “dólares”.

En la ciudad, el desplazamiento libre disminuye la percepción sensorial, el interés por los lugares y por las personas parece reducirse. Toda conexión visceral y profunda con el entorno amenaza con sujetar al individuo, esa fue de alguna manera la premonición en El mercader de Venecia: para moverse con libertad no se pueden tener muchos sentimientos. Marc Augé parece coincidir en parte con esta idea cuando afirma que en las sociedades sobremodernas se nace en la clínica y se muere en el hospital, se multiplican, en modalidades lujosas e inhumanas, los puntos de tránsito y las ocupaciones momentáneas. Allí donde todo parece circular libremente, palabras, cuerpos, gestos, música sin el interés necesario como para detener el paso, allí donde todo merece una atención indiferente y efímera, surgen escritos que parecen ir en sentido opuesto a este modo de andar y habitar la ciudad.

Los baños. El pasillo de los baños públicos de la catedral se puebla según el calendario de cobros, los cajeros automáticos del Banco Macro constituyen el frente de los baños. Una revistería-también improvisada-, una vendedora de quesos y miel de campo (a unos metros de la puerta del baño) y un hombre que pide limosnas, son los personajes cotidianos del pasillo, al costado de la catedral, al frente del Banco Macro.

La puerta principal de los baños de la catedral es relativamente angosta, ni bien se ingresa, uno se topa de frente con una mujer que anuncia el costo del uso de los sanitarios (tres pesos). Ella se encuentra detrás de una mesa sobre la que se dispone una cantidad considerable de rollos de papel higiénico cortados a mano. Al costado izquierdo de la mesa se ubican dos puertas que no se encuentran señalizadas con los “típicos” carteles de baños públicos (“Mujeres”-“Hombres”). En este caso es la encargada de cobrar por el uso de los sanitarios, quien indica cuál es la puerta de baños para mujeres y cuál para varones.

Una vez adentro, un pasillo largo con nueve cubículos de un solo lado, una mesada con tres canillas y un espejo grande. Angostos en extremo, revestidos de azulejos blancos, las casillas de los retretes. Las puertas casi se sierran sobre el propio cuerpo, allí sólo cabe un inodoro y una persona. Las mujeres que hacen uso de estos sanitarios evitan mantener un contacto visual directo durante el uso de ese espacio limitado. Una suerte de desatención cortés establece un tipo de vínculo ocasional con la otra tal como si no hubiera sido visto o como no mereciera excesiva curiosidad. Una rápida mirada generalmente mediada por el espejo- y cada una sigue su camino o continúa con la espera. Una mirada sostenida por un breve intervalo de tiempo resulta suficiente para manifestar al “otro” que hemos notado su presencia, es decir, que le reconocemos como persona presente pero que en esa circunstancia no son objeto de nuestra atención.

Los baños públicos: lugar de no lugares

Pensar los baños públicos y en los graffitis que surgen en estos espacios, necesariamente introduce una dimensión relacional, identitaria e histórica. En primer lugar permite desandar la idea de las ciudades como resultado de una sociedad sin diferenciación entre hombres y mujeres (entre otras categorías sociales). Los baños públicos en ese sentido, instituciones burguesas generalizadas en las ciudades europeas a partir del siglo XIX, van a convertirse progresivamente en cabinas de vigilancia del género, verdaderos espacios de inspección de la genitalidad que regulan la adecuación de las corporalidades a lo construido socialmente como “varones” y “mujeres”.

Divisiones espaciales como público-privado o dentro-fuera guardan en este sentido, una estrecha relación con la construcción social de las diferencias y jerarquías de género entre hombres y mujeres. Mientras que el espacio público se constituyó como lugar por excelencia de los hombres, el espacio privado y doméstico fue asignado a las mujeres. Así por ejemplo, las representaciones de la ciudad de Salta (museos, monumentos, plazas, etc.) no incluyen

referencias a acontecimientos o vida de mujeres salvo a través de las imágenes de la “madre” que se introducen desde los ámbitos religiosos. La catedral salteña constituye un espacio canónico de estas referencias.

En ese sentido introducir una perspectiva de género en una reflexión que intenta aproximarse a la antropología urbana, permite observar que, allí donde la sobremodernidad se imprime anulando los componentes relacionales, históricos e identitarios en la ciudad, la categoría de género restituye al análisis estos elementos. El espacio público de la ciudad de Salta se distribuye y organiza entonces a partir de un tipo de relación social e histórica entre mujeres y hombres.

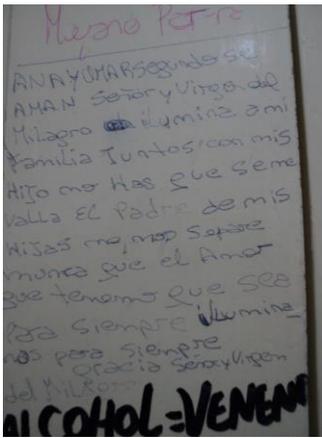
Por otro lado, la expresión de subjetividades, sentidos de pertenencia, experiencias, saberes cotidianos, creencias la intimidad misma que se expresan mediante los graffitis en baños públicos, parecen descartar la idea de los no lugares como una característica de la sobremodernidad, al menos en la ciudad de Salta. El análisis de estos mensajes adquiere relevancia no sólo para entender de qué manera las mujeres se significan y son representadas a través de la clandestinidad pública de estos trazos sino también, para aprender cómo las mujeres viven la ciudad, crean paisajes y expresan de este modo un sentido personal del lugar y de identidad.

La movilidad es absolutamente modular para entender todas las formas en que las personas se relacionan socialmente al cambio de lugar y ambientes que supone desplazarse por la ciudad. Se debe pensar entonces la movilidad de las mujeres y su ocupación temporaria de los baños públicos como una práctica que permite invertir momentáneamente su lugar de subordinación casi silenciosa en la ciudad. Es allí donde ellas pueden expresar, amar, quejarse y ser leídas por otros usuarios temporarios de esos espacios. Por ello es necesario rescatar la importancia de las ocupaciones temporales del espacio como mecanismo poderoso para reclamar y reivindicar mediante una relación que articula el protagonismo colectivo e individual.

Los graffitis de estas salas sanitarias expresan en su mayoría, la forma en que las escritoras elaboran discursos sobre su propia acción y al mismo tiempo, realizan un trabajo de puesta en intriga de dichas acciones. Gran parte de estos discursos e intrigas se encuentran relacionados con el amor romántico, la experiencia y/o la identidad sexual y la búsqueda o simple enunciación de deseos:



"Stella Maris Burgos recluiada por los oficiales. Vive en Castañares"



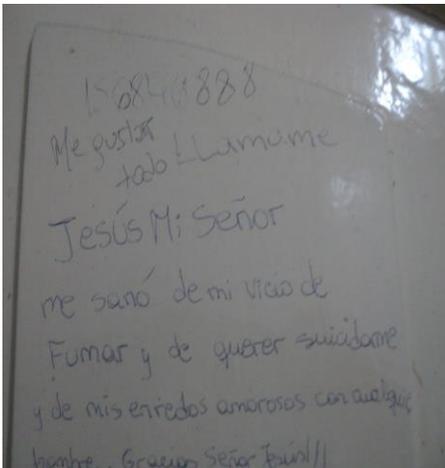
"Ana y Omar Segundo se aman. Señor y Virgen del Milagro ilumina a mi familia. Junto con mis hijos no has que se me valla el padre de mis hijas no nos separe nunca que el amor que tenemos sea para siempre. Ilumínanos siempre gracias señor y virgen del milagro"



"Pado Vanina Copa búscate un macho HDP"



"Te amo y por siempre te voy a amar PEP.-X MFM."



"15684688 Me gusta todo llamame"

"Jesus mi señor me sanó de mi vicio de fumar y de querer suicidarme y de mis enredos amorosos con cualquier hombre. Gracias señor Jesús!"



"Siempre me haces lo mismo hijo de puta y yo como una gila con vos!. Te odio puto"



“Agu la posta te gustan las minas”

“Me encantan. Agu G.”

A pesar de todo lo desarrollado líneas arriba, también puede entenderse a los baños públicos como espacios que articulan elementos que constituyen del lugar antropológico (por las prácticas de escritura de graffitis de estas usuarias y por el carácter relacional de las mismas además de los temas que abordan) y al mismo tiempo, posee elementos de un no lugar dada la presencia contractual que se mantiene con el espacio y con los usuarios (no ensuciar, ser silenciosos y cuidadosos – reglas de interacción que es posible observar en las interacciones no escritas que se despliegan en el lugar) que hacen a la preservación y al resguardo del cuerpo y de sus desechos. El baño puede ser entendido como un no lugar por el control a priori de una identidad sexuada en ese caso el derecho al anonimato es cuestionado o tensionado por el derecho al control de una genitalidad y su adecuación a los artefactos de desechos.

También es necesario indagar sobre las conexiones y/o tensiones que existen entre las imágenes de los graffitis y las invasiones de textos que priman en las sociedades sobremodernas. El ejemplo que presta Augé de los grandes supermercados donde los clientes circulan silenciosamente, consultan las etiquetas, pesan las verduras o las frutas en una máquina que le indica, con el peso, el precio, luego tienden sus tarjetas de crédito a cajeras también silenciosa que somete cada artículo al registro de una máquina decodificadora antes de verificar si las tarjeta de crédito está en condiciones. Reflexionando en este y otros ejemplos similares de “gestos mudos” cabe preguntarse si el graffiti constituye otro ejemplo de invasión del espacio por el texto y en ese sentido, qué tanto se ajustan estos relatos a la dinámica de la sobremodernidad. ¿Es otra forma de interacción silenciosa? También debemos preguntarnos cómo vamos a entender el despliegue de subjetividades e intimidades presentes en los baños públicos: como parte y efecto de la cultura sobremoderna que enfatiza en las expresiones de sensibilidades diversas o como una forma de expresión alternativa que resiste a la constitución de espacios anónimos.

Conclusiones preliminares

Deudores de un análisis de las imágenes que referenciamos en este trabajo y del contenido de las mismas, buscamos mostrar las tensiones existentes en la ciudad a partir de los graffitis en los baños públicos desde las categorías de lugar y no lugar de Marc Augé. El recorrido propuesto y la descripción de parte de la ciudad que constituye el entorno inmediato de los baños públicos, se ofreció aquí como contraste del lenguaje que se activa a través de los graffitis. Al mismo tiempo intentó reconstruir parte de las condiciones en las que estos mensajes son producidos.

Los trabajos etnográficos en la ciudad no deben reducirse a un trabajo en barrios o un trabajo de “tribus urbanas”, pues la ciudad se encuentra repleta de marcas, vestigios y rituales que dan cuenta del espacio, como un espacio relacional, histórico e identitario en constante tensión y transformaciones. En ese sentido, creemos que los baños público constituyen espacio que, a través de sus huellas, permiten mirar y escuchar relatos sobre la manera en la que algunas mujeres se relacionen con su entorno, cuáles son sus temores, pasiones, deseos, búsquedas y sentimientos.

Queda por indagar aun sobre las posibilidades de establecer conexiones entre las concepciones “público- no lugar”, “privado- lugar”. En ese sentido consideramos que si bien “no lugar” y “lugar” son polaridades falsas en la realidad social, estos elementos aportan a la lectura y reflexión de las prácticas cotidianas que hacen de la ciudad misma. Al mismo tiempo el trabajo despierta otros interrogantes como qué tan acertado resulta pensar a los graffitis como rituales de la lengua escrita en el espacio de los baños públicos.

Bibliografía

- Augé Marc (2000), “Los no lugares. Espacios del anonimato”/ Editorial Gidesa.
-(2014), “El antropólogo y el mundo global”/Editorial Siglo Veintiuno
- De Certeau Michel (2000) “La invención de lo cotidiano. 1 Artes del hacer”/ Editorial de la Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Lacarrieu Mónica “Una antropología de las ciudades y las ciudades de los antropólogos”/Disponible en <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/nueva-antropologia/article/view/15898/14219>
-

